

hasta ahora y otras que omito por evitar fastidio á mis lectores, me persuaden que su tránsito se hizo por tierra y por diversas partes del nuevo continente. Todos los otros sistemas están sujetos á gravísimas dificultades: en el que propongo hay algunas, pero no son insuperables. La principal consiste en la aparente inverosimilitud de un terreno capaz de sumergir un espacio de tierra de más de 1,500 millas, que era el que, en mi hipótesis, unía el Africa con la América, sepultándolo hasta la profundidad que se observa en algunos puntos de aquellos mares. Pero además de que yo no atribuyo tan estupenda revolución á un solo terremoto, habiendo en las entrañas de la tierra tantas masas de materias combustibles, la inflamación de las unas podría comunicarse rápidamente á las otras (del mismo modo que Gasendi explica la formación del rayo) y la violenta rarefacción del aire contenido en aquellas minas naturales, podría en un momento sacudir, agitar y precipitar al seno del Océano un continente de dos ó tres mil millas de extensión. Esto no es imposible, ni inverosímil, ni carece de ejemplos en la historia. El terremoto que se sintió en el Canadá en 1663, aniquiló una cadena de montes de roca, que tenía 300 millas de largo, quedando convertido todo aquel espacio en una vasta llanura. ¿Cuán terrible no habrá sido la convulsión ocasionada por aquellos extraordinarios y memorables temblores de tierra, de que hacen mención las historias antiguas americanas, y con las cuales creían aquellos pueblos que se había destruído el mundo?

También puede oponerse á mi sistema que si los animales pasaron por tierra de uno á otro continente, no es fácil adivinar por qué razón pasaron algunas especies, sin quedar un solo individuo de ellas en el continente antiguo, y por el contrario, quedaron en éste especies enteras, sin que pasase al otro lado un solo individuo de ellas. Por ejemplo, ¿por qué pasaron las 14 especies de monos que hoy se encuentran en América, y no las 17 que el conde de Buffon cuenta en Asia y en Africa, siendo todas de un mismo clima y teniendo la misma facilidad de hacer el viaje? ¿Por qué pasó el lentísimo perico ligero y no la veloz gacela? Si de la Armenia, donde se detuvo el arca de Noé, se encaminaron los animales hácia la América, debieron hacer un viaje de 6,000 millas las especies destinadas á los países equinociales de aquella parte del mundo, pasando de América á Egipto por la Siria y la Mesopotamia; de Egipto por el Asia central, al supuesto espacio de tierra que unía los dos continentes, y finalmente, al Brasil. Con respecto á muchos cuadrúpedos, este viaje no ofrece dificultad, concediéndoles un espacio de 10, 20 ó 40 años; pero el perico ligero no se puede concebir que lo ejecutase en seis siglos, caminando sin cesar. Si damos fé al conde de Buffon, aquel animal no puede andar en una hora mas que una toesa, ó seis piés reales de Paris; de modo que para 6,000 millas, necesitaba 680 años, y mucho más si creemos lo que dicen Maffei, Herrera y Pison, á saber: que aquel infeliz cuadrúpedo apenas puede andar en quince días un tiro de piedra.

Estas son las objeciones que presenta mi opinión; y algunas de ellas tienen todavía mayor fuerza contra todos los sistemas que he citado, excepto el que echa mano de los ángeles para cortar la dificultad. Si los hombres fueron los que trasportaron las bestias, ¿por qué en lugar de lobos y zorros no llevaron caballos, toros, ovejas y cabras? ¿Por qué no dejaron un solo individuo de muchas especies en el continente antiguo? Si los animales pasaron á nado, á la dificultad del viaje marítimo se añade la del terreno. Si todos, aun los de la América meridional, pasaron por el Norte, en lugar de 6,000 millas tendremos 15,000, que el perico ligero no pudo atravesar en ménos de 1,740 años.

Respondiendo, pues, á las mencionadas objeciones, diré: 1.º Que no siendo hasta ahora conocidos todos los cuadrúpedos de la tierra, no podemos saber cuáles son los que faltan en uno y en otro continente. El conde de Buffon cuenta 200 especies: Mr. Valmont de Bomare, que escribió algun tiempo despues, cuenta 205; pero lo cierto es que nadie es capaz de numerarlas todas, pues nada se sabe de las de algunas regiones interiores del Africa, de una gran parte de la Tartaria, del país de las Amazonas, de la Luisiana septentrional, de los países situados al norte del río Colorado, del país de los Apaches, de las islas de Salomon, de la Nueva Holanda, etc.; regiones que ocupan una vasta porción de la superficie de nuestro globo. Ni es de extrañar que no se tenga noticia de los animales que habitan los países desconocidos, cuando de los que residen en países conocidos y habitados 260 años por los europeos, no tienen los zoologistas los datos necesarios para escribir su historia. El conde de Buffon, con poseer tan vastos conocimientos sobre esta parte importante de las ciencias naturales, omite algunos cuadrúpedos de México, y hablando de otros, comete los graves errores de que hablaré en otra disertación.

Contrayéndome á los animales de que ciertamente carecían las tierras de América, como el elefante, el camello y el caballo, no faltan razones para explicar su falta. Puede ser que en efecto pasasen al Nuevo-Mundo, y que pereciesen exterminados por las fieras ó por alguna epidemia peculiar á sus especies; también puede ser que nunca pasasen. Algunos, como el elefante y el rinoceronte, cuya multiplicación es lenta, permanecieron quizás en los países meridionales de Asia y Africa, hallando un clima conveniente á su naturaleza, buenos pastos y un grande espacio de tierra en que poder vivir con holgura; por lo que no necesitarían salir de sus regiones primitivas para vivir segun sus inclinaciones y apetitos. Es cierto que, segun algunos autores, los grandes huesos que se han encontrado en las márgenes del Ohio y en otros puntos de América, pertenecen á elefantes, de lo que se inferiría su antigua existencia en aquel continente; pero en general los zoologistas no están de acuerdo sobre este punto, y por consiguiente no se puede deducir ningun argumento sólido contra mi hipótesis. ¹ Por fin, pudo ser también que muchas bestias no pasasen al Nuevo-Mundo, por habérselo impedido los hombres. Yo no dudo que despues de haber salido del arca la familia de Noé, retuvo en su poder las vacas, las ovejas y las cabras, formando rebaños para satisfacer sus necesidades, como habian hecho sus antepasados, en virtud del permiso que Dios habia concedido despues del diluvio. A medida que se fueron propagando los hombres, se fueron igualmente aumentando sus posesiones en Armenia, Caldea, Siria, Persia y Egipto, á cuyas regiones quedaron verosímilmente confinados en aquellos primeros tiempos los rebaños, bajo el cuidado de los primogénitos de las familias. Entre tanto, los cuadrúpedos que habian conservado su libertad, huyeron de los hombres y se dirigieron á los países despoblados, y algunos de ellos, buscando el clima y el pasto convenientes á su naturaleza, pudieron encaminarse hácia el Nuevo-Mundo. Despues, algunas familias destinadas á poblar otros países, previendo su separación y queriendo dejar á la posteridad un monumento de su magnificencia, emprendieron la construcción de la ciudad y la torre que se llamó de Babel. Dios confundió sus idiomas para obligarlas á ir á

¹ Muller dice que los huesos de que se trata, eran de unos grandísimos cuadrúpedos llamados *mammut*. El conde de Buffon, fiándose quizás demasiado en los datos de aquel escritor, calculó que el *mammut* era seis veces mayor que el elefante. Otros dicen que son huesos de hipopótamo; otros de bestias marinas; otros, finalmente, de animales desconocidos y cuyas especies se han extinguido de un todo.

sus destinos, y ellas, cediendo á la voluntad del Eterno y al castigo que las amenazaba, se pusieron en marcha por diversos caminos. Los progenitores de los que debian poblar la América, ó no condujeron consigo rebaños, porque no pudieron adquirirlos, ó habiéndolos sacado de Caldea, los consumieron en su larga peregrinacion. Lo cierto es que ninguno de los animales que estuvieron en los primeros siglos bajo el cuidado especial de los hombres del mundo antiguo, se encontró en el nuevo; lo que parece ser claro indicio de que los que pasaron lo hicieron por su propio instinto y no por ministerio de los hombres. Lo que digo de las vacas, de las ovejas y de las cabras, se puede aplicar á los asnos y á los caballos, animales que sin duda alguna fueron reducidos á esclavitud, inmediatamente despues del diluvio. Como quiera que sea, el argumento sacado del tránsito de unas béstias y no de otras, nada prueba contra mi sistema.

En cuanto al cálculo indicado del tiempo que necesitaba el perico ligero para pasar de la Armenia al Brasil, no hallo en él ningun inconveniente. Aunque necesitase 1,000 años, pudo en fin llegar, si los dos continentes estuvieron unidos todo aquel tiempo; suposicion que no repugna ni á la razon ni á la Historia. Pero tampoco se debe admitir ciegamente el cálculo en que la objecion se funda. El mismo conde de Buffon dice que los escritores han exagerado la lentitud de aquel animal, y Mr. d'Aubenton asegura que no es tan lento como la tortuga. Además de que, no siendo un animal dañoso, sino ántes bien digno de compasion, pudieron ayudarlo los hombres llevándolo de un país á otro.

Tal es mi opinion acerca de la poblacion de América. Sométola al juicio de los hombres sabios y cristianos: no empero al de los filósofos incrédulos y caprichosos, que ni respetan la autoridad divina, ni se curan de las tradiciones humanas, ni hacen caso de los dictados de la razon.



DISERTACION II.

PRINCIPALES ÉPOCAS DE LA HISTORIA DE MÉXICO.

LA extraña variedad que se nota en los autores, acerca de la cronología de la historia de México, me obliga á examinar prolijamente las épocas de sus principales sucesos. Para hacerlo en el cuerpo de la Historia, hubiera sido necesario interrumpir el hilo de la narracion con disputas espinosas. En las notas no podia hacerse sin darles demasiada extension. La variedad de las opiniones de los escritores, nace de no haber podido ajustar los años mexicanos á los nuestros. Yo he trabajado con gran esmero en averiguar la verdad, y en parte me parece haberlo conseguido, como haré ver en la presente Disertacion, que sin duda parecerá enojosa á los que miran con poco interes la ilustracion de las cuestiones cronológicas.

SOBRE LA ÉPOCA DE LA LLEGADA DE LOS TOLTECAS Y OTRAS NACIONES AL PAIS DE ANAHUAC.

No hablamos ahora de los primeros pobladores, sino de las naciones que figuran en mi Historia, sobre las cuales están discordes los autores acerca del orden de su llegada. Los Chichimecas, por ejemplo, que segun Acosta, Gomara y Sigüenza, fueron los primeros, segun Torquemada fueron los terceros, y segun Boturini los cuartos. No es menor su discordancia acerca del tiempo de la llegada de cada nacion, como haré ver despues.

Nadie duda que los Toltecas fueron antiquísimos. De las mismas historias de los Chichimecas se infiere que éstos no llegaron al país de Anáhuac, sino despues de la ruina de aquellos, cuyos edificios vieron en su viaje, y cuyos restos encontraron en las orillas del lago mexicano y en otros puntos. En esto convienen Torquemada, Betancourt y Boturini: Herrera, Acosta y Gomara no hacen mencion de los Toltecas, quizás porque los autores antiguos de que se sirvieron, omitieron las noticias de aquella nacion, siendo en su tiempo oscuras y escasas.